



DANZA-TEATRO:

Conjunto de Pina Bausch

El Goethe-Institut hizo realidad el anhelo de ver, en nuestra Municipal Santiago, el Teatro de Danza, de Pina Bausch, una de las más famosas figuras de tendencias contemporáneas. Su visita se redujo a una función con tres obras de índole tradicional, totalmente alejadas de las reglas y convenciones del ballet clásico.

A la última coreografía germana se le intenciona lo anecdótico y lo alardeo técnico o triunfos de estética. Busca la verdad del ser humano a través de todo el cuerpo. Obtiene logros de gran belleza plástica, sin que ello parezca un objetivo primordial. Cuidadosa de que se acte sea lo más completo posible, dedica mucha atención a la calidad de tareas, colores, sonidos y el despliegue en escena.

Los dos primeros tramos presentados eran productos antiteatralistas enteramente propios de la coreografía: visiones místicas, para las que se usó música con fines de complementación o contraste. Fizo bien en comunicar con la obra más nueva y problemática de su relación. Sólo faltó un anuncio de que se había invertido el orden de programa. Impreso, factor desconcertante que, a principio, dificultó la comunicación con el público.

"Café Müller", de 1976, habla de guerra y emigración, ternura y separación. Pasa a la extenuante e obsesivamente reiterado del contenido, afectan y destruyen las esencias visuales de un mundo extraño, de originalidad y desesperanza nunca vistas. Diversos aires sobre los ojos obelizados, de Purcell, nos trasladan a otros siglos, y de repente creemos ver alegorías, figuras melancólicas simbó-

licas, cuya ambigüedad permite cualquier interpretación.

Pina Bausch concibió paralelamente las dos coreografías restantes del año 1976, son enteramente distintas, salvo que ambas tienen música del mismo autor. "La segunda primavera", ochenta líneas, granioso mezcla de honra, nostalgia y caridad al mostrar recuerdos e imaginaciones de una pareja matrimonial, sobre el fondo de páginas partidas de Stravinsky.

Hasta de otro nivel es la coreografía para "La consagración de la primavera". No hay música acompañante. Al contrario, la partitura ha superado esta versión coreográfica de todas las que conocemos, la más cercana a la genética, los conceptos y propósitos del nacimiento. En forma eminentemente expresiva, Pina Bausch inventa aquí un lenguaje dancístico lleno de vigor y belleza. La economía del repertorio somático expone quehaceres repentinos y movimientos autistas recordando la idea del holocausto irracional. Mientras las demás coreografías utilizan el tiempo olímpico final de la obra para un despliegue multitudinario, la Bausch nos traduce el tumulto como por una proyección del poder interno de la sola víctima.

Notables por su expresión y cultura del homogéneo grupo, con énfasis a seis elementos particularmente destacadas. Pero sobre todo y todas prima la personalidad de la coreógrafa. Ha sido esta una visita inolvidable, que nos puso en contacto directo con uno de los exponentes artísticos más valiosos de la Alemania Federal de hoy.

Federica Hahnlein

El momento. Sfp. 2-VIII-1980. P. 17

Conjunto de Pina Bausch Danza-Teatro: [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conjunto de Pina Bausch Danza-Teatro: [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile